Educación Ambiental y universidad: la perspectiva de los alumnos en la UAEMex.



Renato Salas Alfaro
Nefty Alcántara Santana

ININEE CIENCIA Revista de Divulgación Científica, 4 (7) Enero - Junio 2026. pp: 19-23.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-Non Commercial 4.0 International

Resumen

Este estudio exploratorio analiza la Educación Ambiental (EA) en la UAEMex desde la perspectiva de 50 estudiantes de licenciatura en Toluca. El 74.5% reporta formación en EA, pero la asocian mayoritariamente con acciones operativas (recolección de PET, reforestación). Solo el 59% considera que la EA le ha permitido comprender causas socioambientales profundas. El 82% muestra confusión sobre sustentabilidad y el 53% desconoce perspectivas alternativas como el biocentrismo. Se evidencia una EA más instrumental que crítica, sin diálogo teórico ni análisis de fuerzas políticas y económicas. Se concluye que la UAEMex requiere fortalecer una EA reflexiva, integrando teoría, saberes locales y dimensiones sociales y políticas, para formar ciudadanos y profesionales capaces de impulsar transformaciones estructurales.

Introducción

La educación ambiental es un proceso multidisciplinario que busca generar conocimientos y reflexiones profundas sobre la protección del entorno natural, promoviendo hábitos y conductas conscientes ante los problemas ambientales. Aunque tiene raíces en sociedades originarias, como disciplina moderna surge en los años 60 y 70, pero ha derivado en acciones utilitarias que no logran movilizar conciencias críticas ni reflexionar sobre las relaciones humanas con la naturaleza (económicas, políticas, ecológicas y culturales).

En el Estado de México, con más de 17 millones de habitantes y alta concentración urbana, los desafíos ambientales son graves: contaminación, degradación forestal, gestión de residuos y consumo excesivo de

1 Profesor del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma del Estado de México; y, alumno doctoral en el Centro de Estudios e Investigación en Desarrollo Sustentable de la misma universidad. Correo: rnt13@hotmail.com

plásticos. Las instituciones formales, pese a su importancia, a menudo obstaculizan medidas ambientales por intereses económicos, como ocurrió en una escuela donde la prohibición de productos azucarados enfrentó resistencia empresarial. Sin embargo, las normas no determinan conductas; influyen valores, experiencias y otros factores.

Este estudio exploratorio, no probabilístico, se centra en la Universidad Autónoma del Estado de México, que alberga 98 mil estudiantes (68 mil en licenciatura). Aplicamos 50 cuestionarios a alumnos de diversos semestres y carreras en Toluca, con predominio de áreas administrativas, mediante muestreo por conveniencia. El objetivo es aproximarnos al tema y proponer acciones críticas y transformadoras para el cuidado ambiental, considerando que nuestras acciones están condicionadas por el capitalismo global. Nos basamos en la educación problematizadora de Freire y Giroux para fomentar una conciencia reflexiva que cuestione relaciones de poder, injusticias y valore la cultura y el entorno, más allá de acciones superficiales como reciclar.



Resultados

Esta universidad, a través de su política ambiental formal, manifiesta explícitamente su compromiso en la protección del medio ambiente, impulsando prácticas sustentables basadas en principios de respeto y responsabilidad, incluso manifiesta su adhesión a los objetivos del Desarrollo Sostenible. Algo que de alguna manera se encuentra en línea con lo que plantea y busca la Educación Ambiental (EA). Sin embargo, desde una perspectiva crítica, vemos que en su política, no hay como tal, una formación en esta materia, con estos principios de EA, y que su planteamiento, aunque formal y de alguna forma operativo, manifiesta serios rezagos, en especial, en la comprensión profunda de lo que implica el cuidado ambiental, la influencia de las empresas en la generación de residuos plásticos, en sí, en la Educación Ambiental.

En este caso, los resultados permiten identificar que, una alta proporción de los estudiantes encuestados en las carreras administrativas (74.5%), reconoce que ha recibido algún tipo de formación en educación ambiental en su trayectoria académica. Aunque no son resultados que puedan extrapolarse al comportamiento de todas las carreras de la universidad, no son malos números, que tres de cada cuatro estudiantes hayan recibido algún tipo de formación, de enseñanzas en Educación Ambiental.

No obstante, hasta 94% de los estudiantes, considera (fue pregunta de opinión personal), que la recolección de PET, participar en jornadas de limpieza, reforestar, no quemar basura, cuidar el agua, constituyen la parte sustantiva de la EA. Muy pocos comentaron que habían desarrollado habilidades para concientizar, cuestionar o tomar decisiones y erradicar, todo o parte de la problemática ambiental que ahora se vive. Debe considerarse, que son futuros profesionistas, que, como ciudadanos, pero sobre todo en algunos empleos, les van a requerir que conozcan, opinen o tomen decisiones para afrontar asuntos ambientales. Por lo tanto, sería bueno que, aparte de sus propias acciones a favor del ambiente, también cultiven un conocimiento, razonamientos y pensamientos más globales y críticos, que tomen en cuenta las otras fuerzas, los intereses empresariales y políticos que lo mismo pueden apoyar que entorpecer el cuidado ambiental.

Asimismo, la pregunta referida, a la comprensión que tienen en problemas socioambientales, y que tanto les ha ayudado la EA a entender lo que sucede en su entorno, arroja que, apenas, poco más de la mitad (59%) considera que la EA les ha permitido comprender porque ocurren algunos problemas socioambientales en sus entornos y les ha dado herramientas para hacer propuestas; los demás (41%) creen que sólo les ha servido como cultura general. Si bien, algunos alumnos provienen de escuelas externas a la universidad (cursaron la preparatoria en otra escuela), la mayoría son de ésta misma, y podemos ver, que hay una gran parte que no está captando la parte reflexiva de la EA, la parte socio ambiental. Lo que ellos mismos comentan en la parte de la pregunta abierta, es que la EA se limita a las acciones de mayor visibilidad, como recolectar basura y residuos plásticos en la escuela y áreas cercanas. Igual,

concuerdan en que hace falta generar más conciencia de los problemas ambientales, pero dan mayor importancia a la atención de la contaminación del aire, agua y suelo. Esto revela una brecha entre la presencia institucional de la EA y su impacto real en la comprensión crítica de la problemática ambiental, en especial de esas grandes fuerzas que están más allá de la propia acción de las personas.

En la pregunta sobre, lo que es la sustentabilidad, hasta 82% de los estudiantes, presentan confusión, o no responden nada. Lo que igual, refleja un bajo nivel de apropiación conceptual en el tema; pero, en especial, muestra que en la contraparte, los que enseñan estos temas o promueven estas acciones a favor del medio ambiente, tienen poco interés en discutir la formación ambiental, pero con sustentos teóricos.

En general, podemos ver el espacio vacío que dejan los docentes y la institución, y que de algún modo deberían profundizar más. Esto es, hablar más, discutir más, acerca de que tirar o recoger basura, cuidare l agua en casa, separar plásticos, es apenas una parte, quizás la más pequeña, de la existencia de fuertes problemáticas ambientales. Al menos en este grupo de encuestados y en estas carreras administrativas, lo que vemos es que hay una clara falta de comprensión de estos temas críticos, y que institucionalmente se suple con acciones y enfoques reduccionistas. La reducen a ciertas acciones y prácticas inmediatas, que si bien son importantes, dejan fuera la reflexión de la complejidad del fenómeno ambiental, su dimensión social, política y ética. Es válido decir que estas acciones unipersonales ayudan y es mejor que no hacer nada, pero no se llega a la parte sustantiva de la reflexión.

Dos aspectos ilustran este punto. Uno es, el compromiso de los jóvenes con el medio ambiente. La pregunta, ¿de quién es prioridad la protección, cuidado y preservación del ambiente?, arroja que 86% de los encuestados responden; nosotros como sociedad y 14% dicen, el gobierno. Y, la pregunta, ¿qué tan comprometido te sientes t**ú**?, la respuesta oscila entre 50% y 75%, el compromiso propio para cuidar el medio ambiente. La diferencia, es porque algunos señalan que no saben cómo hacerle, que les falta formación o que entienden lo relevante del tema y no contaminar, pero no conocen la red de intereses que hay detrás.



Comentarios y recomendaciones

Estos resultados permiten ver que la Educación Ambiental en esta universidad, en estas carreras administrativas, se maneja de forma instrumental, de corto plazo, los estudiantes interaccionan con prácticas individuales y no se articula con una comprensión integral de los diversos problemas socioambientales, ni con discusiones teóricas. En este sentido, más que constituir un proceso formativo y de transformación, esta Educación opera como un conjunto de actividades operativas, pero limitadas para incidir en la construcción de pensamiento crítico significativo.

Consideramos que sería bueno, que la universidad repensara los enfoques en materia ambiental, y pueda integrar prácticas, conocimiento, reflexiones, perspectivas, que vinculen lo ambiental con las dimensiones sociales, económicas y políticas, y que pueda entonces promover una Educación Ambiental crítica, reflexiva y orientada a la acción transformadora, como la que plantea Freire (1970) y Giroux (1997). De hecho, hasta 53% de los estudiantes señala que no ha tenido contacto con nociones alternativas, como el tema de los saberes ambientales locales, el biocentrismo, el ecocentrismo y otros. Cierto que no es fácil, que los estudiantes, y, casi que ningún otro actor, pueda tener una comprensión rápida, reflexiva, constructivista, acerca de la naturaleza, y la diversa interacción de sus aspectos biológicos, físicos, sociales y culturales, económicos. Pero, hay un área de oportunidad; y, podría trabajarse en ese sentido. Sin dejar de hacer las acciones individuales y operativas que ya se hacen, podría también abrir el tema a la discusión más global de estos problemas, de los actores que intervienen, aunque no los veamos, fomentar más el diálogo entre estudiantes, docentes y actores comunitarios, discutir algunos problemas ambientales locales a nivel de comunidad o empresas, eso pueden fomentar la responsabilidad compartida.

Referencias

Marcano M. (2009-2018). *Educación ambiental en la República Dominicana*. Obtenido de Temas educativos: http://www.jmarcano.com/educa/historia.html

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Giroux, H. (1997). *Pedagogía y política de la esperanza*. Amorrortu.